

EL ULTIMO MONO

SEMANARIO POLÍTICO-LITERARIO

Director: FÉLIX LIMENDOUX

SUSCRIPCIÓN	
MADRID...	Trimestre. 1'50 ptas.
	Año. 6
PROVINCIAS...	Trimestre. 3
	Año. 12
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.	Año. 15

OFICINAS
DIVINO PASTOR, 8
PRINCIPAL DERECHA

SE PUBLICA LOS VIERNES
Número suelto: QUINCE céntimos.
EL PAGO ADELANTADO

ANTONIO PALOMERO



o lo penseis siquiera.

A pesar de ser redactor de *EL ULTIMO MONO*, Palomero no tiene intervención ninguna en esto de publicar su semblanza con la caricatura al margen; soy yo que, en uso de mi libérrima voluntad, así lo hago por creerlo justo y equitativo.

No cabe tampoco suponer que entre nosotros exista lo que la gente llama *sociedad de bombos mútuos*; es tan ruin y tan mezquino ese procedimiento, que en muy poco nos tendríamos si apelásemos á él, hoy que todo el mundo está en el secreto.

Y si esto digo, es para tapar la boca á aquellos espíritus malévolos que siempre andan á caza de detalles con que mortificar al prójimo, ya que el prójimo no se toma la molestia de mortificarles.

Palomero no ha hecho su reputación escribiendo piezas, afortunadamente para él desde el punto de vista literario aunque no crematístico; su nombre no ha ido y venido de gacetilla en gacetilla, como pelota entre *pelotaris*; tampoco forma en esa juventud literaria cuya única aspiración se reduce á obtener una plaza de versificador *fácil*, en cualquier semanario que lleve por título *Madrid Pillín* ó *Madrid Monín*.

Las cien voces de la Fama no han pregonado su apellido desde el ardiente hasta el helado polo, porque tuvo la virtud de tomar en serio su profesión de escritor; comprendió que se debía al arte por el arte, y á él atendió, dedicándose en cuerpo y alma, sabiendo sacrificar su amor propio hasta el punto de renunciar generosamente á esa gloria pequeña que traen consigo los juguetes cómicos, la prensa festiva y todas las demás manifestaciones de la baja literatura.

Prevía esta presentación necesaria, tratándose de un escritor que, como ya dije, no es del «dominio público», si en algo estiman ustedes mis juicios y me creen hombre formal para estas cosas, tomen en serio el que Palomero me merece, sin que se trasluzcan apasionamientos de amistad ni reciprocidades de compañerismo.

Así, pues, oído á la caja.

He conocido á Palomero hace muchos años... relativamente; éramos entonces chiquillos, y conti-

SUMARIO

TEXTO

Antonio Palomero.
El Último Mono condenado.
El Ministro de jornada.
EL BANCO AZUL.—Capítulo VI.
Una lección (parodia).
Cómicos políticos.
Política veraniega.
Literatura.
Más moralejas.
Kioscos de necesidad.
Monadas.
Geroglíficos.
Buzón de alcance.
Anuncios.

DIBUJOS

Palomero.
Cosas que pasan.

nuamos siéndolo mal que nos pese. Entrábamos los dos en el mundo literario con la cabeza llena de ilusiones, soñando constantemente, alegrando todo lo que nos rodeaba, radiantes de entusiasmo, tomando en serio todas las cosas y sintiéndonos modestos dentro de nuestra esfera de acción como era lógico; leíamos y estudiábamos gozando con la lectura y con el estudio; nos pasábamos las horas muertas en esos éxtasis literarios que únicamente en la juventud se sienten, hasta el punto de producir la borrachera: así transcurrieron nuestros primeros años.

Pasó el tiempo; yo, menos literato pero más de acuerdo con lo que la vida práctica me exigía, salí de aquella *patria potestad* para lanzarme, como hijo ingrato que olvida los cariños del hogar, por la rápida pendiente donde rodamos muchos sin que podamos prever el término de nuestra carrera. Palomero siguió impertérrito por «el camino de la verdad», y si a estas horas no ha ganado tanto dinero, por lo menos conserva en lo íntimo de su alma todas las delicadezas y los sentimientos que son el capital del artista.

En una palabra: yo me di a la vida; él continúa siendo «la mujer honrada».

Desde que comenzó a escribir, Palomero no ha dejado nunca de cumplir con todo aquello que le dictaba su escrupulosa conciencia; empapado en la lectura de los mejores autores, es de la juventud que se adelanta y que trabaja laboriosamente para que el día de mañana una nueva generación literaria nos lleve al grado de cultura que debemos alcanzar, ya que hoy, por desgracia, llegamos siempre con tres correos de retraso cuando menos.

Dicho esto en las actuales circunstancias, podrá parecer exagerado a los que no ven más allá; pero la gente que tiene motivo para conocer nuestro enervamiento de hoy, que no ve asomar por ninguna parte un rayo de luz, comprenderá el verdadero punto de razón en que me coloco.

La «gente nueva» apenas si la forman media docena de verdaderos literatos, que no por jóvenes dejan de serlo; los maestros dieron ya de sí todo el jugo que podían dar y no nos dejan por herederos sino de unas cuantas obras en las cuales únicamente podemos admirar, no aprender. Se necesita, por tanto, que alguien coja la bandera, se ponga al frente y salte por encima de esta charca inmundada donde se agita tantísimo renacuajo.

No quiero dar a entender con esto que Palomero sea el encargado de redimirnos; pero sí me atrevo a asegurar que quien eche sobre sí tan grande empresa, tendrá en él un soldado aguerrido ya, con mucho ahínco, con muchos ánimos y con un corazón sano capaz de todas las proezas.

El talento de Palomero no es vulgar; tiene en el cerebro una dosis mayor de substancia gris que la generalidad de las gentes; cuanto piensa, lo piensa en serio, tras una elaboración cerebral facilísima, sin entorpecimientos; escribe con la corrección de un maestro; expone ideas con la lógica de un filósofo; es poeta en todos los tonos, igualmente cantando la más delicada poesía, esa que está por encima de lo que siente el poeta, como Baudelaire exige, que satirizando desde el *clásico* por sorpresa, hasta los *chirimbolos ilustres* de que habló un crítico.

Y si esto es como escritor, no es menos considerado bajo otro aspecto que le caracteriza entre sus correligionarios: es de los oradores más elocuentes con que el partido republicano-progresista cuenta hoy; en muchos *meetings*, en muchas veladas y en infinidad de reuniones políticas, usó de la palabra demostrando una maestría consumada en el arte del bien decir; es enérgico, arrebatado; habla, convencido siempre de lo que dice y convenciendo a los que le oyen; y sobre todo tiene el talento de no confundirse con la gran *pléyade* de oradores corrientes, que más que tales oradores parecen propiamente coristas de zarzuela, según la entonación de voz, repetición de imágenes y uso de argumentos que son el alma de esos discursos cortados por el mismo patrón todos.

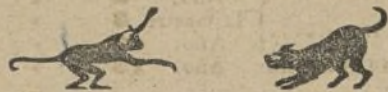
Siendo éste Palomero, ¿es aventurado augurarle un porvenir que de derecho le corresponde?

El día de mañana, cuando venga el Apocalipsis que todos deseamos y los mares se desborden cubriendo las más altas montañas y caigan del cielo nubes de fuego encendido y rueden los astros despeñándose vertiginosamente por el vacío y el sol caiga roto en áscuas que apaguen su lumbré al hundirse en los mares (todo esto literariamente), ya verán ustedes quién es Palomero.

Y me darán la razón aún los mismos a quienes ahora parezca exagerado lo que he dicho.

Con que, aguardemos al día de mañana, y conste que me reservo el honor de haber sido el primero que en letras de molde ha sentado el principio de que Antonio Palomero vale mucho.

FÉLIX LIMENDOUX.



EL ÚLTIMO MONO condenado



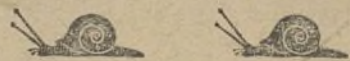
o a las penas eternas precisamente, pero sí a otras penas más lamentables y, desde luego, más *aflictivas*.

Porque, continuando la historia de nuestras persecuciones, hemos de decir a ustedes que el viernes próximo pasado acudimos al Juzgado de la Universidad para celebrar el correspondiente juicio de faltas *por mor* de la caricatura del núm. 14 de nuestro periódico. La falta que habíamos cometido era nada menos que la *apología de actos penados por las leyes* (!), y a pesar de que pusimos a nuestra defensa todo el talento y elocuencia que nos son peculiares, no pudimos convencer al Juzgado, que nos condenó al pago de 25 PESETAS DE MULTA y *anda más* LAS COSTAS.

¡Todo sea por Cánovas! exclamamos tristes y cariacontecidos, al salir del juicio. ¡Qué hemos de hacerle! decimos ahora. Paguemos y callemos, que tal vez el día de mañana cobraremos y gritaremos.

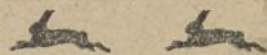
De todos modos, y por muy evangélica que sea nuestra resignación, hemos sacado en consecuencia, que en este país se castiga la *apología de actos penados por las leyes* (!) y se dejan impunes esos actos que castigan las leyes, precisamente.

LA REDACCIÓN.



EL MINISTRO DE JORNADA

¡A quien se le diga—que todo Gobierno se inventa un ministro—sólo para esto!... Mire usted que tiene—la mar de salero—dejar los asuntos—de su ministerio—y marcharse a baños—como un caballero siguiendo a la Corte—lo mismo que un perro, un señor ministro—tan grave y tan serio. Esta martingala—que es de mucho ingenio, no se a qué obedece—ni alcanzo su objeto. ¿Qué falta en las playas—el duque está haciendo? ¿Es que sus asuntos—no han de estar resueltos si es que no le mandan—a tomar el fresco? ¿Es que así se arregla—lo que hay en Marruecos, y es que así los moros—nos guardan respeto, y a nuestros soldados—les dan caramelos en vez de matarlos—como siempre han hecho? ¿O es que así con Francia—se hace un nuevo arreglo con que satisfagan—a nuestro comercio? ¿Es que a los ingleses—así convencemos de que nos devuelvan—lo que ha sido nuestro? Pues se me figura—que para hacer esto no era necesario—marchar como un perro detrás de la corte—dos meses lo menos, dándose una vida—de *primo cartello*, viajando de balde—comiendo y bebiendo «tirando de largo»—y a costa del pueblo que mientras trabaja—lo mismo que un negro porque suda tinta—por todo su cuerpo, allá en el Cantábrico—varios caballeros se van tan tranquilos—a tomar el fresco. Díganme, señores—si es que no tenemos razón suficiente—para hablar mal de esto. ¡Cobrar seis mil duros—en un ministerio, tener carruaje—lacayo y cocher, para ir con la Corte—dos meses y medio no a hacer de ministro...—¡sino de bañerol!





EL BANCO AZUL

(NOVELA FILOSÓFICA-NATURALISTA-PSICOLÓGICA A LA PAR QUE MORALIZADORA)

CAPÍTULO VI

El primer muerto.

¿Qué había pasado allí?

¿Por qué había caído desmayada doña Mercedes al oír aquellas fatídicas palabras en boca del batallador ex-párroco de Zaorejas?

Profundo misterio, inaudita sorpresa, pavoroso problema, sin solución en los actuales momentos.

Doña Mercedes había caído desmayada, mejor dicho, atacada de un violento accidente nervioso histeriforme, que arqueaba su cuerpo, retorciéndolo en convulsiones agitadísimas.

Todos los circunstantes la prodigaban sus auxilios, aturridos y llenos á la par de curiosidad insana.

- ¡Aguai!
- ¡Vinagre!
- Sinapismos.
- ¡Será mejor acostarla!
- ¡Llamar á un médico!

El ex-párroco murmuraba la famosa palabra *Quena infam*, que había producido el inesperado accidente, como buscando en su magín obscuro la explicación de su significado, y todos agolpados alrededor de la enferma, desahrochábanla los vestidos, dábanle aire, sujetábanla sus agitados miembros, y cada vez más azorados é inquietos, ni hacían nada útil, ni resolvían nada en definitiva.

De repente la puerta se abrió, y entró un nuevo personaje, un anciano de luengas barbas blancas y no menos prolongado levitón obscuro, de aspecto rabínico, fisonomía angulosa é inquisidora; el recién llegado paseó su inquieta mirada alrededor suyo, contempló con emoción mal contenida á doña Mercedes, debatiéndose entre los brazos de los que la socorrian, y al ver al ex-párroco lanzó un grito gutural semisalvaje, grito de triunfo y de rabia al par, grito de furia gozosa, de bestial sensualismo, y lanzándose de un salto sobre él, exclamó:

—¡Al fin! Al fin te encuentro, ¡canalla!

La acometida fué brusca, y ambos, víctima y agresor, rodaron por el suelo luchando desesperadamente.

Allá abajo, junto al antiguo Barranco de Embajadores, á la puerta de una de las últimas casas de la calle de Miguel Servet, un coche de alquiler herméticamente cerrado, aguardaba desde las tres de la tarde de aquel día.

Eran ya las seis, y el cochero, profundamente dormido, despertó sobresaltado por un violento golpe que le asestaba un hombre al mismo tiempo que abría la portezuela del carruaje.

En el mismo instante se oyó dentro un débil grito de mujer.

—¡Silencio, Herminia! y tú, cochero, ¡arrea!—¡A la estación del Norte!

Poco después, en la calle de Miguel Servet, se reunía, amén de un numeroso grupo de agentes, el Juzgado de guardia para proceder al levantamiento de un cadáver.

¿Quién era el muerto?

El juez lo sabía, pero pudo dominarse. El difunto se había llamado en vida Lucas Gómez, y era hijo del ministro de Hacienda.

Tenía atravesado el corazón por una feroz puñalada, y sin duda el cadáver había sido conducido allí algunas horas después de cometerse el asesinato.

El juez mandó conducir el cadáver al Depósito judicial, y metiéndose en un carruaje, se hizo llevar á la casa del desventurado padre.

¿Qué había sucedido allí?

¿Quién era el hombre que acompañaba á Herminia á la estación del Norte?

Ya lo veremos en el capítulo inmediato.


León, Julio del 92.

LUIS PARÍS.

Del capítulo VII de *El Banco Azul*, queda encargado Ricardo Fuente, que aunque no forma parte de la lista que dimos al principio, se ha prestado generosamente á colaborar en nuestra novela, favor por el cual le estamos agradecidísimos.

UNA LECCIÓN

(PARODIA DE EUSEBIO BLASCO)



ENSEÑANDO una tarde, en su morada,
un antiguo «Morrión»,
los múltiples regalos recibidos
para su hija mayor;
mientras los contemplaban sus amigos,
con asombro observó
que faltaba un cubierto, en un estuche,
de bastante valor.

—Dicen, señores, exclamaba lívido,
que en mi partido no
se quedaba la gente con lo ajeno...

¡Error, extraño error!

¡Me han robado un cubierto; me han robado!

Aquel que lo *afanó*

ni es *disño*, ni es *honrao*, ni es fusionista;

¡es un *camaleón*!

Sentado en una silla de Vitoria,

un ex-gobernador,

mientras los otros asombrados, oyen

del jefe la oración,

sonriendo á un antiguo periodista


le dijo á media voz:

—Dice verdad; le falta un cubiertito...

...y es que le tengo yo!



CÓMICOS POLÍTICOS



¿Tiene algo nuestra política de representación teatral. El político es un comediante. Los hay que son eminencias; saben presentarse en la escena del Parlamento y desempeñan magistralmente sus papeles.

En ocasiones, se poseen de ellos de tal manera, que el espectador de buena fe llega á hacerse la ilusión de que el actor siente lo

que dice.

Pero no hay tal cosa.

El comediante político, sale de la escena sin preocuparse de cuanto acaba de hablar.

Lo mismo que el otro, que ha dicho lo que le indicaba el apuntador.

Este asiste constantemente á la lectura de obras nuevas. Aquél á la de las actas. El actor, unas veces, hace de rey, de cesante, de pobre, de rico, etc.

El político, unas veces hace de Gobernador y lo hace mal, ó de Ministro y lo hace peor, etc., etc.

Si el uno tiene ensayos, el otro prepara sus escenas parlamentarias en el salón de conferencias.

El primero tiene un empresario que le paga ó no le paga; le impone multas, le exige la cesión de un sueldo para tal ó cual objeto benéfico. El segundo tiene otro, el pueblo; no le impone multas, lamenta sus defectos y calla diciéndose: «Ya lo hará mejor.»

El actor, tiene una primera figura que le dice «así se hace este papel.» El Director. Lo mismo que el político tiene un presidente que le dice: «Esta política hay que hacer.»

Para el actor hay una clak encargada de aplaudirle siempre y un público que le sisea en ocasiones.

Para el político hay una mayoría jaleadora y una minoría de reventadores.

En el teatro, el que más carcajadas arranca á los espectadores, el que mejor interpreta sus papeles, es el primer actor.

En el Parlamento, el que más sensación produce con sus discursos, el que más intención dá á sus palabras, es el mejor político.

Un actor, estrena en una temporada diferentes obras.

Un político presenta distintos planes de reformas, distintas proposiciones de ley.

En el teatro hay figuras decorativas que dan á la obra el aparato que su argumento requiere.

En el Parlamento, hay dos maceros que no sirven para nada, pero contribuyen al efecto del conjunto.

Un timbre avisa en el teatro para que suba el telón y empiece la obra.

Una campanilla avisa á los políticos que empieza la sesión.

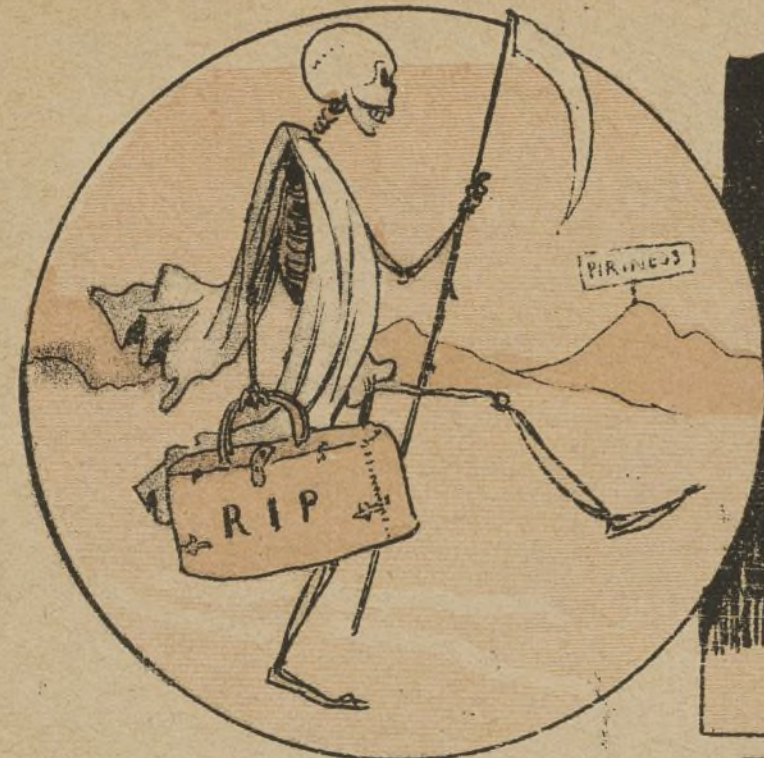
En el teatro los actores entran por una puerta y el público por otra: lo mismo que en el Congreso; allí hay palcos, aquí hay tribunas y gallinero, la tribuna pública.

Pero—(siempre hay un pero)—á pesar de tales semejanzas en la manera de ser, en el escenario político ocurren cosas muy peregrinas.

Porque, señores, en el teatro se estrena un obra, por ejemplo, gusta es un *escandalazo* y al día siguiente *va dos veces*: que no gusta, fuera y á otra, hasta que pegue una.



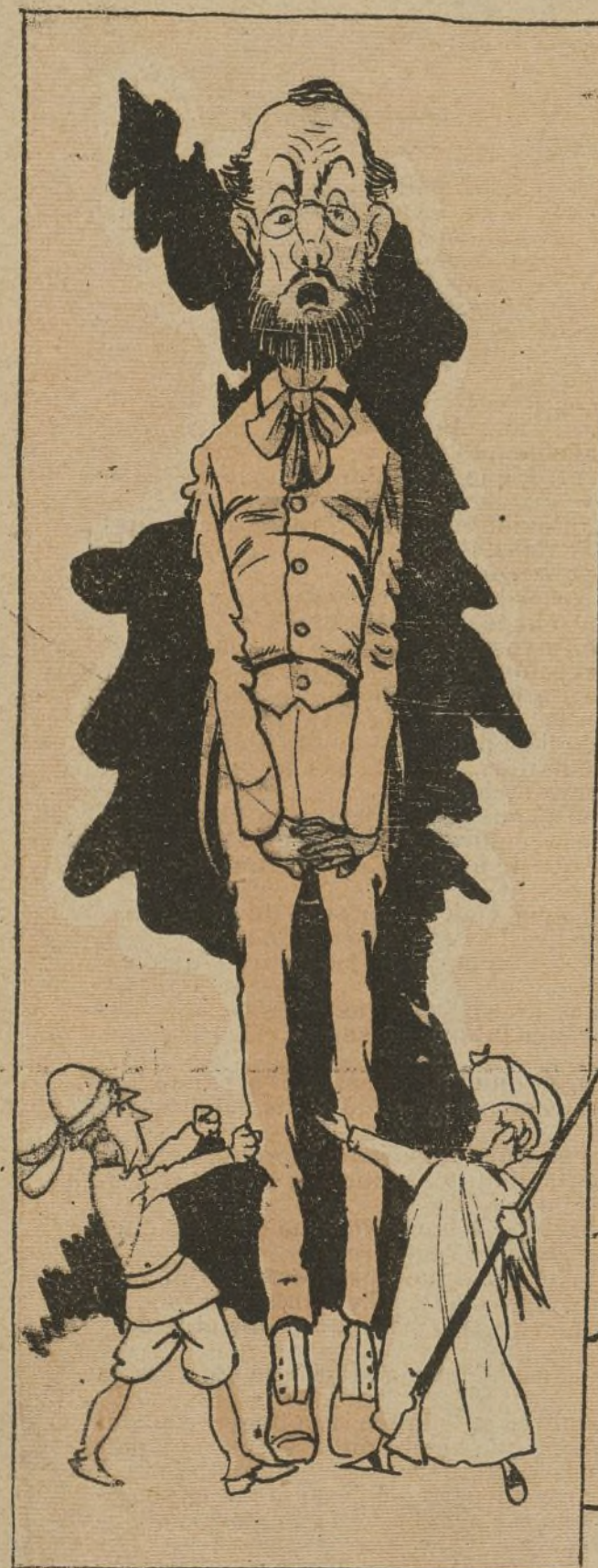
EL ÚLTIMO MONO



El cólera nostras.



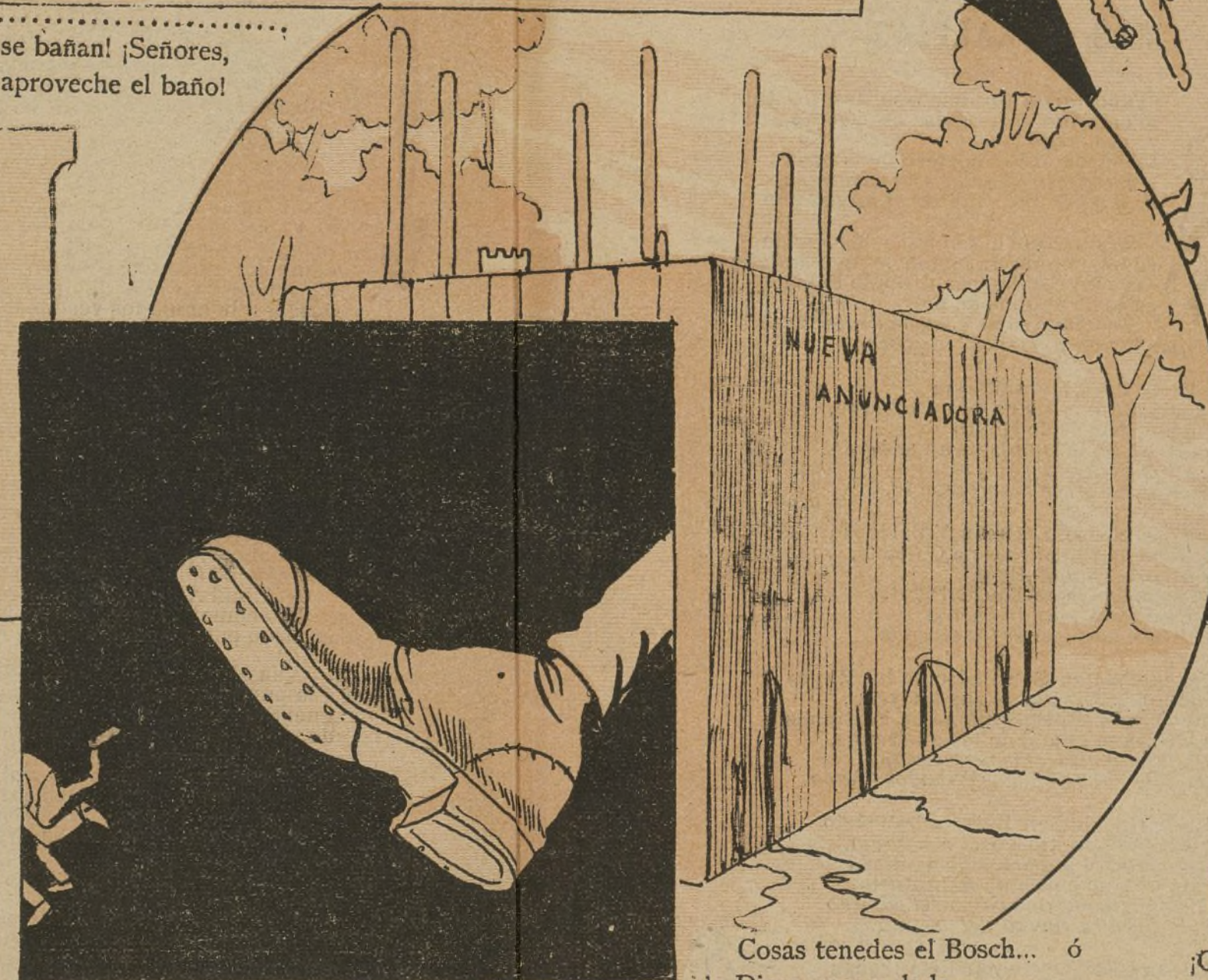
—¡Vaya un tiempo!
—¿Qué calores!
—¡Qué veranito el de este año!
¡Todos se bañan! ¡Señores,
que les aproveche el baño!



Se romperán las narices,
nosotros nada sabremos...
¡Cuidad que somos felices
con el Duque que tenemos!



..... raíces sentí brotar, que de mis plantas
se agarraban firmísimas al suelo!
(El Gran Galeoto.)



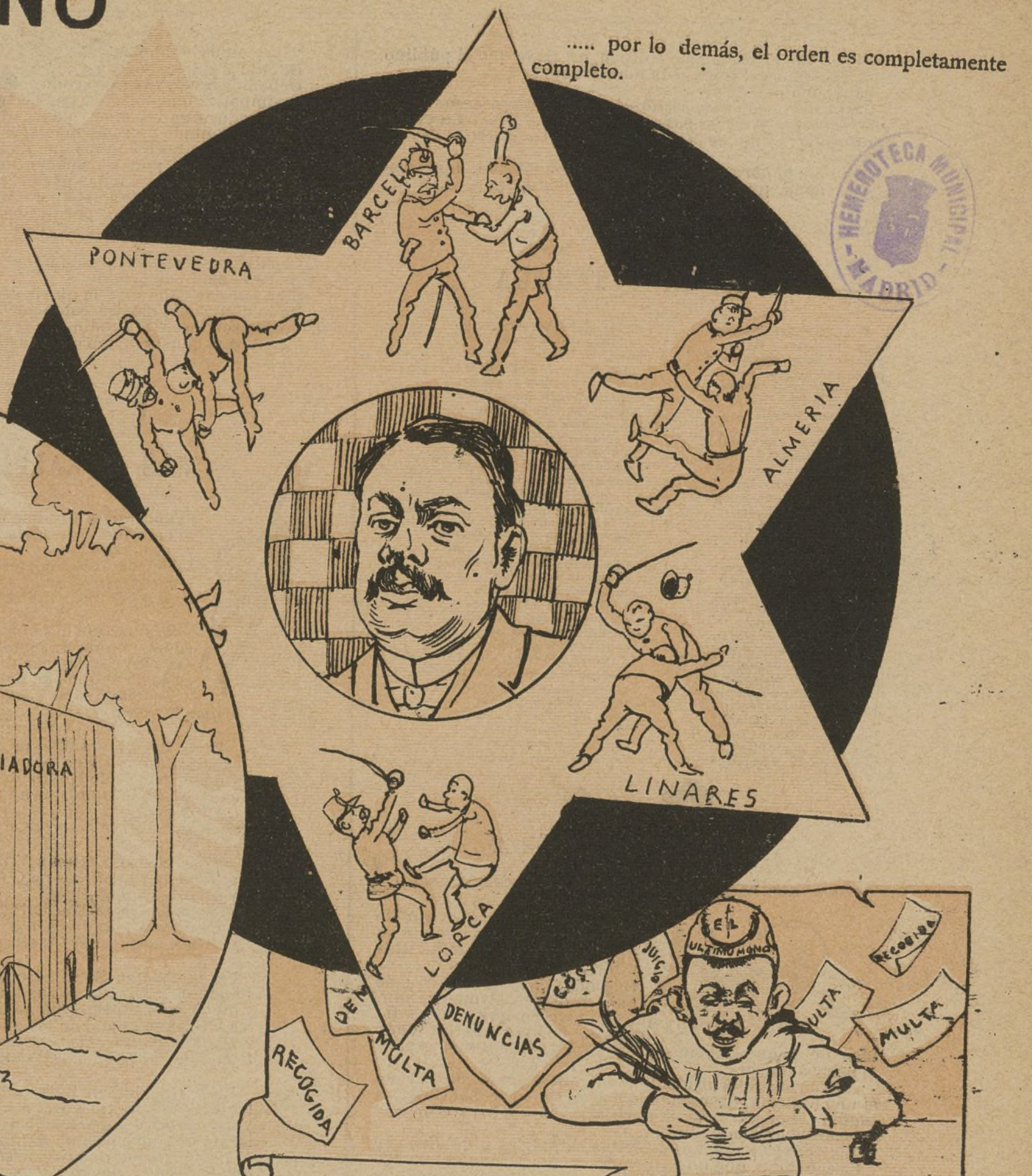
El derecho que nos queda.

Cosas tenedes el Bosch... ó
la Diosa encarcelada.



Tanta cosa incongruente
me causa ya indignación...
¡Van á matar nuevamente
á don Cristóbal Colón!

Cosas que pasan.



..... por lo demás, el orden es completamente
completo.

¡Caballeros! ¡Vaya un chaparrón!



El cólera nuestro.



Pero en el escenario político no sirve que el público proteste enérgicamente de un estreno.

Juzguen ustedes.

Se estrenó el *apropósito-cómico-bufo-conservador en una sorpresa y varios paseos por oriente titulado La Coronada*, original de Martínez con música celestial de don Antonio.

Bueno; la obra fué pateada, gritada, silbada, apedreada y... nada. ¡¡¡¡Aún dura en los carteles!!!!...



POLÍTICA VERANIEGA

En cuanto el verano llega, llegan discursos y viajes, y hacen nuestros personajes política veraniega.

Huyendo de los calores se marchan á su distrito á soltar un discursito á dos á sus electores; en que con frases corteses, con tacto, malicia y maña, les hablan de su campaña en pró de sus intereses: «El proyecto está aprobado, la carretera aprobada, y no ha de tardarse nada en que todo esté acabado; en el día de la fecha por fin se ha logrado que concedan al pueblo el ferrocarril de vía estrecha; que una vez autorizado, nadie podrá molestar á aquel que quiera pastar en los montes del Estado; que tras activas gestiones y tras mucho molestarse pronto habrán de condonarse todas las contribuciones; y que, como es natural, con tanta y tanta mejora, al maestro, desde ahora, no se le pague ni un real.»

Hé aquí fielmente descrito el discursito obligado que todo buen diputado pronunciará en su distrito.

Y anunciando su gestión para otra legislatura, de este modo se asegura la venidera elección.

No me explico de qué modo los que á tales tipos votan desde el momento no notan que es una mentira todo;

que el diputado cunero en Madrid se da la vida más sana y más divertida que existe en el mundo entero;

se está un día y otro día, un mes, dos meses, seis años, debajo de los escaños donde está la mayoría;

sin cuidar los intereses del que está representando y únicamente mandando cartitas á los ingleses.

¿No es esto triste, señor? Y al verlos de esta manera ¿no se subleva cualquiera?

¡Ay, si yo fuese elector!

¡Conmigo iban á lucirse!

Yo les votaba... con b

dándoles un puntapié

donde no puede decirse.



LITERATURA

LOS CUENTOS DE EL LIBERAL



RACIAS Á DIOS!

Es la exclamación que sale de los labios del público cuando ha leído el cuento de *Clarín*, titulado *¡Adiós, Cordera!*

Hagamos constar que este cuento no ya es el mejor, sino que es el único que merece tal nombre, porque nos ha dado

idea de lo que deben ser esos trabajos literarios para la prensa diaria.

Todos los anteriormente publicados, aparte de ser en sí una tontería, exceptuando los de Picón y Salillas, no tenían sabor ninguno ni merecían los honores con que *El Liberal* los ha publicado.

Extrañará á muchos espíritus rutinarios y débiles por consecuencia, que nos expresemos tan rudamente; pero la importancia de la cosa lo exige, y á trueque de que por blasfemos nos condenen, interpretamos la opinión general, seguros de que con esto inauguramos una campaña sana para la moderna literatura que necesita de tales franquezas y sinceridades, si no hemos de seguir por el camino emprendido, humillándonos siempre y aceptando como genios á socios tan pobres de alma artística y literaria como el Sr. López Guíjarro, que abusa de su melena, su bigote y su perilla para colocarse al nivel de Ayala, Espronceda, y demás, sin otro derecho que el que le dió su aspecto de peluquería.

Clarín, que está de acuerdo con todas estas cosas, aunque no se lo hemos preguntado, como sabe lo que debe hacerse, ha dado una lección á los ya citados; porque no sólo los Académicos son tenidos por genios, sino que hay muchos que hasta aquí han disfrutado de preeminencias que no merecían, y á quienes es preciso desenmascarar para que asistamos en vida á la apoteosis de su descrédito, como es muy justo.

¿Por qué la nueva generación ha de guardar respetos á gentes que no lo merecen y ha de aceptar como maestros á los que únicamente podrían enseñarle á escribir tonterías?

¿Qué tiene que ver que unos cuantos señores hayan abusado de la buena fe de nuestros padres, para que nosotros que vemos algo más, aunque esto sea faltar al respeto que la familia exige, rompamos con todas esas tradiciones y no queramos dar nuestro aplauso sino á aquellos que á pulso se lo ganan, sin valerse de las circunstancias y de la ignorancia del público?



¿Que somos iconoclastas?

Bueno; ¿y qué?

Debemos serlo, y por eso renunciamos generosamente á las simpatías que el *bombo* podría traernos, para sentirnos honrados una vez más y decir sin rubores:

¿Habeis sentado plaza de maestros? ¿Qué nos enseñais? ¿A escribir cuentos como los que habeis publicado en *El Liberal*? Entonces, ¡que Dios os perdone!

Con *Clarín* vamos á todas partes, porque *Clarín* es de los que VALEN (y damos á esta palabra todo el valor que tiene), porque os conoce, porque es otra su manera de ser y porque no abusa del público como los demás habeis abusado.

Conste que desde estas columnas felicitamos á *El Liberal* por el cuento de *Clarín*.

Siga por ese camino, y la gloria será suya.

De lo contrario, morirá roído por los López Guíjarros y demás escritores (?) anodinos.

Y para que conste, firmo en Madrid, etc.

EL IMPLACABLE.



MAS MORALEJAS



UANDO *larga* un discurso Don Cristino se estremece la esposa del vecino, y si lo *larga* Isasa se estremece el portero de la casa Y con este charlar extraordinario va á tener que emigrar el vecindario.

Se dice que el ministro de jornada se ha comido un jamón de una *sentada*; pero en cambio el intrépido Fabié se lo ha comido en pie. Teniendo sana y buena dentadura lo que menos importa es la postura.

En la gran Mozambique sacaron un ministro de un tabique, y en las Navas de Hellín salió un gobernador de un adoquín. La política, hoy día, se reduce á saber mampostería.

El sereno que está en Villaribazo se sabe los discursos de Gamazo, y otro de Ciudad Real se sabe los discursos de Pidal. Pues señor, ¡están buenos por esos pueblecitos los serenitos!

Un carlista en San Pedro de los Reyes se comió la cebada de sus bueyes; y otro carca, en Porquiom de Fostianos las berzas se comió de los marranos. De tales porquerías no se escapa todo aquel que defiende á Carlos Chapa.

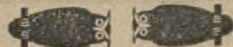
En la Red de San Luis un boticario tropezó con un kiosco... necesario, y uno que fué gobernador de Soria se dió en una columna mingitoria. Y es que cada uno va por el camino que le lleva la fuerza del destino.

Un Director de Rentas Estancadas tiene á varias parientas colocadas. ¿Cómo han de estar las rentas! habiendo Directores con parientas!

El duque de Tetuán tomábase el café con azafrán, y el señor de Fabié con azafrán tomábase el café. Los ministros que aspiran á la gloria toman de cualquier modo el achicoria.

El señor de Gamazo se hace los pantalones de un cedazo, y de una cajetilla de pitillos se hace los calzoncillos. Yendo de esta facha extraordinaria, ¿cómo queréis que esté la Liga agraria?

Beránger, el ministro de Marina, siempre está en la cocina, y el ilustre minitro Cos Gayón no se se pasa punto del fogón. Hoy ya sale un ministro os lo aseguro, de cualquier Angel Muro.



KIOSCOS DE NECESIDAD

Con el tiempo y una caña, todo se pesca.

(Cicerón.)



HICA reforma!

¡Y ya era hora! Después de tanto tiempo de angustiosa impaciencia; después de tantas quejas y dolores de los vecinos de Madrid; tras de tantas reclamaciones inútiles y protestas justificadísimas, los señores concejales se hancondolido de nosotros, dándonos para alivio de nuestras apreturas los kioscos de necesidad, que se elevan majestuosamente en las plazas y plazuelas principales, invitando galantemente al necesitado transeunte por la módica suma de 15 ó 10 céntimos, con ó sin lavabo.

¡Benditos sean los kioscos de necesidad, *Water-closses*, que decimos los políglotas, ó *Walter-Scotes*, que dice un amigo mío! Gracias á ellos, podremos, de ahora en adelante, librarnos de ese enemigo que suele presentarse de improviso con todo el aparato de angustias, sudores, dolores, etc., que su interesante argumento requiere.

Porque, caballeros, ¡cuidado que se sufre en esos momentos de la vida, y, sobre todo, cuando no se halla sitio donde descansar de nuestros dolores! Porque antes, cuando la capital se hallaba huérfana de *Water-closses*, el pacífico transeunte que de pronto se encontraba *atrachado*, asemejábase al Judío Errante; *doquier* ponía su planta para reposar un momento, se sentía empujado por el misterioso «anda, anda» que resonó eternamente en los oídos de Ashavero. «Anda, anda»; sí, cualquiera se siente con fuerzas encontrándose en difíciles situaciones. Llegaba, sin embargo, un momento en que se decía: «Ni Dios pasó de la cruz, ni yo paso de aquí.» y... ¡ahí queda eso! ¡Bonito espectáculo ofrecían algunas calles de Madrid y sus afueras!

Ahora menos mal. Si la cosa acomete de tal suerte que hace imposible la resistencia, con colarse en un kiosco de los nuevos y dar 10 á 15 céntimos, está solucionado el conflicto. Bien es verdad que al pobre ciudadano que no posea tan modestísima cantidad, le importa un comino que se hayan levantado semejantes edificios, y no le queda otro recurso que protestar á su alrededor, no con palabras, sino con obras.

Pero como de esto nadie tiene la culpa, no hemos de escatimar por ello nuestro aplauso á los Señores Concejales; que al velar por los intereses del vecindario velan por los suyos propios, porque es de suponer que todo lo que entre en esos kioscos irá á parar al Ayuntamiento.

Aparte de esto, resultan beneficiosos para otras personas, pues, según tengo entendido, cada kiosco ha tomado diez suscripciones de *La Epoca*, y ha puesto dos señoras para servicio del público, con dos pesetas de sueldo y... ¡manos pueras!



Monadas.

En los Jardines.



LÓPEZ Marín, uno de los chicos que mas trabajan hoy en el teatro por horas, ha estrenado ya dos piecitas en los Jardines del Buen Retiro, *ambas á dos* con un éxito lisnjero (adjetivo obligado).

Mañana será otro día y *El sueño de anoche*, son estas dos piezas; especialmente la última merece todas las consideraciones á que puede ser acreedora cualquier obra «distinguida»; está escrita con todos los requisitos que el arte exige, tiene gracia, sentido común y otra porción de cosas que faltan generalmente á las piezas que en el mundo han sido y son.

En fin, que nos *place* sobremanera y que tenemos una satisfacción grandísima en felicitar desde aquí, tanto á nuestro querido compañero López Marín, como al simpático Julio Ruiz, colaborador en la pieza de autos y director de aquel Teatro.

—(13)—

Circo de Parihs.

Con *Los músicos gigantes* y *La Feria de Sevilla*, tiene bastante este Circo para ser el más concurrido; los números de su programa llaman notablemente la atención de todo el mundo, y la prueba mejor pueden tenerla ustedes, asistiendo á las representaciones cualquier noche de estas en que lo mejorcito de Madrid concurre á este Circo.

Conste que esto no es bombo.

—(14)—

Nuestro querido compañero Luis París, autor del capítulo VI de la novela *EL BANCO AZUL*, ha comenzado ya su *tournee* periodística como corresponsal literario del periódico de más circulación de España.

Ya habrán comprendido ustedes que aludimos á *El Liberal*.

Desde León, donde se encontraba hace días, nos envié las cuartillas para el capítulo que le ha tocado en suerte. Durante el mes próximo recorrerá todas las provincias del Norte, y hasta Septiembre, lo menos, no le volveremos á ver en la Corte.

Nos alegramos.... pero lo sentimos, porque nos priva del placer de tener entre nosotros al crítico más simpático de estos tiempos.

—(15)—

El Sr. Beránger no ha querido embarcarse en la *Pinta* todavía á pesar de haber ido á Huelva con todo el lujo de aparato que su argumento requiere.

Sin duda se ha creído que la *Pinta* es lo mismo que *El Destructor*.

Estos son nuestros marinos.... oficiales.

Si el buen Beránger hubiera tenido que ir á descubrir las Américas en aquellos barcos, estamos todavía sin tomar chocolate y sin fumar un pitillo.

Dios le perdone.

—(16)—

Vivimos sobre un motín.

Desde que Villaverde pisó el Ministerio de la Gobernación, parece que su presencia ha influido en los ánimos irritándolos de una manera feroz.

Y es que viendo á Villaverde se subleva cualquiera.

Parece mentira que un hombre tan guapo sea ministro de la monarquía.

Es decir, precisamente por eso lo es.

—(17)—

Señor Alcalde mayor,
no prenda usted á la Cibeles,
ni le ponga usted esa valla
para anunciar lo que quiere.

—(18)—

Leo un telegrama de *El Liberal*, donde se dice que en Manresa han celebrado los carlistas un baile al que asistieron los hombres con boinas y las mujeres con margaritas.

¡Claro! Margaritas á... D. Carlos.

—(19)—

Anteayer se marchó Sagasta.

En la plaza de Celenque le dieron vivas, y en la estación del Norte lo mismo.

Esperemos á la vuelta.

Puede ser que entonces le vitoreen con razón.

Porque tal vez para esa fecha nos haya librado del peso de Cánovas.

Y al fin y al cabo, Sagasta pesa menos.

No tiene tanta grasa.



¡Qué cajetillas las de Logroño!
¡Qué cajetillas las de á real!
La distinguida Tabacalera
no sabe cómo nos va á matar.

Esos pitillos que últimamente
ha puesto en nueva circulación,
fueron sin duda, viendo la clase,
de los primeros que usó Colón.



GEROGLÍFICO

OV 2 OV 2 OV 2 OV 2 OV 2

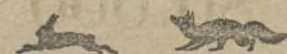
E j a

(La solución el número próximo.)



SOLUCIÓN AL DEL NÚMERO ANTERIOR

Las Virtudes cardinales.



Buzón de alcance

Sr. D. G. F.—Jaén.—Recibí la su liquidación; puede mandar el importe.

Sr. D. J. G. T.—Málaga.—Recibido el importe de su liquidación durante los tres meses últimos.

Sr. D. J. de la C. D.—Córdoba.—Estoy aguardando respuesta á la carta que le envié hace días.

Sres. R. S. Hermanos—Sevilla.—Recibí la su atenta; espero contestación cuanto antes, y siempre estimando

El Administrador.

MADRID, 1892.—Tip. de Tomas Muiñesa de los Rios, Juanelo, 19.



Si Saloméa algún día
resucitara, diría
á todo el linaje humano:
No se encuentra SASTRERÍA
como la de

TREVIJANO

1, San Felipe Neri, 1

POLICARPO RUIZ

15 — JACOMETREZO — 15

Recomienda á las señoras visiten esta casa y encontrarán á precios de
fábrica satenes, batistas flores, novedad, ropa blanca, merinos, cuties y
otra infinidad de artículos.

CAMISAS

BUEN GUSTO, PERFECCIÓN Y ECONOMÍA

MINAS, 22

Para que aquél que esté enfermo
se cure inmediatamente,
beba un poco de aguardiente
de GUILLERMO.

Se sirve á domicilio.

EL FÉNIX

COMPAÑIA

DE SEGUROS SOBRE INCENDIOS

RESTAURADOR ESTOMACAL

DEL DOCTOR VAZQUEZ ARIAS

PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

DOCTOR UNZAGA

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

CONSULTA: de 10 á 2 y de 6 á 8.

PLAZA DEL ANGEL, NÚM. 3

LA NEW YORK

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

PUERTA DEL SOL, 13

VAPORES TRASATLÁNTICOS

PINILLOS, SAENZ Y COMPAÑIA

TETUÁN, 14

A. VALLEJO

Gran almacén de muebles.

ALCALÁ, 29

DIONISIO G. DE LA MORENA

SASTRE

Espoz y Mina, 16.



ESCUELA DE EQUITACIÓN

DE

D. ENRIQUE HIDALGO

VILLALBA, 3

LA MAISON NOTTIN DE PARIS

GRANDES ALMACENES DE MODAS PARA LA PRIMAVERA

Carrera de San Jerónimo, 29, entresuelo.

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS

PARA

TODOS LOS PERIÓDICOS DE ESPAÑA Y EXTRANJERO

ALCALÁ, 6 Y 8

TIRSO

INVENTOR de DENTADURAS INAMOVIBLES

73 — Mayor — 73



CORTIJO, Sastre.

LIBREAS, AMAZONAS Y UNIFORMES

VISITACIÓN, 17

CHOCOLATES

DE GERMÁN IRURETAGOYENA

Por cada diez libras se regala una.

INFANTAS, 26 Y CLAVEL, 13

HOTEL

SE VENDE

EN LA CALLE DE DON EVARISTO, 13

Mide 5.870 piés.

Valor: 80.000 pesetas.



MALA REAL INGLESA

GRAN LÍNEA DE VAPORES INGLESES

4 — Salesas — 4

BALDOMERO Y HONORIO

REPRESENTAN EN MADRID

LAS BODEGAS DEL MARQUÉS DEL RISCAL

CALLE DE SEVILLA

VINOS CLARETES DE CUZCURRITA (Rioja).

8, SALESAS, 8 — TELÉFONO 2.069

LAMPISTERIA DE MARÍN

Aunque no lo crea usted,
para hacer la luz del día
Dios, fué á comprar un quinqué
en esta Lampistería.

Plaza de Herradores, 12

VICTOR GONZALEZ, Sastre.

—Lector, ¿en qué consiste
que no hay quien vista como Víctor viste?

CARRETAS, 45

COMPAÑY, FOTÓGRAFO

LAS MEJORES PASTILLAS

PARA

LA TOS

SON LAS DEL

DOCTOR MORALES

CARRETAS, 39

y farmacias.